



Munich Personal RePEc Archive

Montoneros, FAP and Peronismo de Base and the economic policies of the peronist governments from 1973-1976

Marongiu, Federico

Universidad Nacional de Tres de Febrero

October 2009

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/18792/>

MPRA Paper No. 18792, posted 24 Nov 2009 10:09 UTC

**MONTONEROS, FAP Y PERONISMO DE BASE ANTE LAS POLÍTICAS
ECONÓMICAS DE LOS GOBIERNOS JUSTICIALISTAS DE 1973-1976**

**Federico Marongiu
(Universidad Nacional de Tres de Febrero)**

OCTUBRE 2009

Abstract: El trabajo busca describir las distintas posiciones y fases que atravesaron las opiniones de algunas de las agrupaciones revolucionarias ligadas al peronismo durante la implementación de las políticas económicas de los gobiernos justicialistas de 1973-1976. El análisis se centra particularmente en la posición de Montoneros/ FAR, de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y de organizaciones vinculadas con éstas como el Peronismo de Base (PB) y la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP). El trabajo busca mostrar que la posición de estas organizaciones respecto de las políticas económicas aplicadas no fue homogénea durante todo el período bajo estudio y que existieron fuertes transformaciones y cambios en ésta de acuerdo a la evolución de la situación política que atravesaron los gobiernos de 1973-1976.

INDICE

1- Introducción	2
2- El período de la gestión Gelbard.....	4
La posición de Montoneros y FAR	5
Una posición más crítica: las FAP	7
La posición de la JTP y del Peronismo de Base.....	12
3- El período de las políticas de ajuste	14
Montoneros y FAR ante el ajuste.....	16
La JTP y el Peronismo de Base frente al ajuste	20
La crítica de las FAP	20
4- Conclusión	21
5- Bibliografía	24

1- Introducción

El objetivo de este trabajo es describir las distintas fases que atravesaron las opiniones de algunas de las agrupaciones revolucionarias ligadas al peronismo durante la implementación de las políticas económicas de los gobiernos justicialistas de 1973-1976.

Las distintas políticas económicas implementadas por los gobiernos justicialistas que ejercieron el poder entre el 25 de mayo de 1973 y el 23 de marzo de 1976 dieron lugar a múltiples reacciones de los diferentes sectores sociales y agrupaciones políticas. Dentro de estas reacciones de apoyo o rechazo resulta interesante ver la posición que adoptaron organizaciones como Montoneros (incluyendo a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) con las cuales se fusionaron a partir del 12 de octubre de 1973¹ (aunque en la realidad ya venían actuando en conjunto desde mayo de ese año)), Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y ante las medidas adoptadas en este período. A diferencia de otros actores sociales no se observa una relación directa entre la actitud adoptada por las organizaciones y los beneficios que éstas pudieron haber obtenido a partir de las políticas implementadas. Los distintos sectores sociales y grupos de poder tuvieron diferentes posiciones frente a las políticas implementadas y de acuerdo con su particular visión de la realidad argentina y con los beneficios o perjuicios que recibían de acuerdo a la implementación de las medidas económicas.

El trabajo va distinguir dos períodos en las políticas económicas implementadas por los gobiernos justicialistas de 1973 - 1976. El primero de ellos corresponde al período que va desde la jura de Héctor Cámpora como presidente el 25 de mayo de 1973 hasta la muerte de Juan Domingo Perón el 1º de julio de 1974 y que quizás puede extenderse hasta la renuncia del Ministro de Economía José Ber Gelbard en octubre del mismo año. Este período va a estar caracterizado por la gestión del Ministro Gelbard y en él se van a implementar medidas destinadas a cambiar la estructura económica nacional y a solucionar algunos problemas relevantes de la coyuntura tales como el incremento en los niveles de precios y la pérdida de poder adquisitivo de los salarios. Este primer período que hemos determinado tiene una primera fase de expansión de la economía y en la cual se comienzan a aplicar las reformas y una fase, a partir de abril de 1974 en la cual se empiezan a manifestar en la economía argentina las primeras dificultades derivadas de los cambios en la economía internacional (crisis del petróleo, cierre de mercados, deterioro de los términos de intercambio) que imposibilitaron llevar a cabo muchas de las políticas originalmente planteadas. Las medidas implementadas durante la gestión de Gelbard obtuvieron el apoyo inicial de la burocracia sindical, representada por la Confederación

¹ “Acta de unidad FAR y Montoneros”, *Comunicado del 12 de octubre de 1973*

General del Trabajo (CGT) encabezada por José Ignacio Rucci y la burguesía local de pequeños y medianos empresarios representada por la Confederación General Económica (CGE) que fue el principal sostén, aunque con disparidades, de toda su gestión.

El segundo período es el período de ajuste y abarca las gestiones de los cinco ministros de economía que sucedieron a Gelbard. En este período se manifiestan con más fuerza los problemas de la economía argentina, principalmente sus problemas de déficits en la balanza de pagos, de dependencia externa y de déficits fiscales, además del incremento de las presiones inflacionarias. Las políticas implementadas en esta fase fueron de dos tipos: graduales (gestiones de Alfredo Gómez Morales, Antonio Cafiero y Pedro Bonanni) y de shock (gestiones de Celestino Rodrigo y Emilio Mondelli). Muchas de estas medidas, fundamentalmente las relacionadas con los ajustes de shock, fueron fuertemente cuestionadas por los sectores populares (sindicatos, organizaciones de izquierda) y fueron apoyadas en parte por sectores que se vieron beneficiados por las medidas adoptadas y por otros sectores que presionaban ya en esos momentos por un cambio en el modelo económico vigente, tal como sucedería luego del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

Pese a haber dividido en dos fases el período de estudios, se observa en el análisis una clara diferencia interna a la primera de estas fases. Claramente, la actitud de algunos de los grupos revolucionarios, si bien crítica casi en su totalidad, varía en intensidad de acuerdo a la volatilidad política del propio gobierno peronista. Esto resulta evidente en el incremento de intensidad en la crítica con posterioridad a la renuncia de Cámpora (13 de julio de 1973) a la presidencia de la nación.

Para analizar las opiniones de las distintas agrupaciones hemos utilizado las principales publicaciones de las organizaciones, tales como El Descamisado, Evita Montonera, Militancia Justicialista para la Liberación, y a compilaciones de documentos editadas posteriormente (Baschetti (1996 y 1999) y Duhalde y Pérez (2003)).

Para una mejor comprensión se ha dividido el estudio en dos secciones. En la primera sección se hará un breve paneo de la gestión Gelbard y dentro de ella se explicará la posición de Montoneros y FAR frente a las políticas implementadas en esta primera fase; así como la posición más crítica de las FAP; posteriormente se realiza una descripción de la posición de la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP) y del Peronismo de Base; una segunda parte sección se refiere a las políticas de ajuste aplicadas a partir de la renuncia de Gelbard. En esta sección nuevamente se describe la visión de Montoneros y FAR frente al ajuste, así como las de las FAP, JTP y PB frente al ajuste.

2- El período de la gestión Gelbard

La gestión del ministro Gelbard transcurrió bajo el mandato de cuatro presidentes (Cámpora, Lastiri, Perón e Isabel Perón) y tuvo como base política para su aplicación un Pacto Social entre empresarios y trabajadores plasmado en el Acta de Compromiso Nacional firmada a principios de junio de 1973. Las medidas elaboradas necesitaban para su aplicación efectiva de un fuerte apoyo político y de una relativa armonía entre sectores que se sustentaba fundamentalmente en la figura presidencial de Juan Domingo Perón como líder popular.

Tal como mencionaba Di Tella (1986) Gelbard implementó una política económica basada en una fuerte intervención estatal, en un moderado nacionalismo y en una moderada redistribución del ingreso. La medida esencial -basada en el Pacto Social- fue la fijación de precios y de salarios por un término de dos años que, sumado a una posterior negociación salarial en marzo de 1974, implicó una redistribución del ingreso a favor de los asalariados y un cambio en los márgenes de ganancias de las empresas y de las distintas actividades de la economía. La intervención del Estado se dio en el comercio exterior a través de mayores atribuciones a la Junta Nacional de Granos y la Junta Nacional de Carnes que establecían precios y montos a comerciar y en el sector financiero a través de la nacionalización de depósitos que permitía orientar el crédito bancario hacia los sectores considerados más prioritarios. Para llevar a cabo este proyecto económico se debió elaborar un paquete con numerosas leyes que incluían una importante reforma tributaria y también un proyecto de Ley Agraria que incluía la expropiación de tierras improductivas. Esta Ley Agraria nunca sería aprobada por el Congreso. Otro elemento novedoso de la política económica de Gelbard fue la apertura del comercio internacional con los países del bloque socialista y Cuba.

El plan económico de Perón y Gelbard quedó plasmado en el Plan Trienal, difundido a partir de diciembre de 1973, que esbozaba las medidas y la evolución de las principales variables económicas del país que se proyectaban para los años 1974 a 1977. Sin embargo, la crisis internacional emergente a partir de fines de 1973 (debido a la decisión de los países de la OPEP de incrementar fuertemente el precio del petróleo), sumado a los problemas políticos inherentes al justicialismo y a la presión de los distintos sectores para ampliar sus márgenes de ganancias en la nueva coyuntura llevarían a este plan a una crisis sin retorno. El golpe de gracia para las proyecciones del Plan Trienal fue el cierre a mediados de 1974 del mercado europeo para las carnes argentinas.

La muerte de Perón el 1° de julio de 1974 y la situación política derivada de su fallecimiento, junto con la profundización de las dificultades económicas provenientes de la crisis internacional

(que ejercía una fuerte presión sobre la economía argentina) hizo que la estructura política que sostenía el plan económico de Gelbard comenzara a resquebrajarse para desmoronarse posteriormente. La paulatina pérdida de poder de Gelbard en el seno del gobierno frente al embate sindical y del lopezreguismo, así como las crecientes dificultades económicas, determinaron su renuncia a fines de octubre de 1974.

La posición de Montoneros y FAR

En la primera fase de las políticas implementadas por Gelbard y Perón la Organización Montoneros y la Tendencia Revolucionaria del justicialismo mostraron un apoyo inicial a determinados aspectos de las medidas adoptadas, aunque con algunas reservas. Puede decirse que la actitud de Montoneros ante la política económica de esta primera etapa de la política económica del justicialismo pasó por tres estadios: 1- En el primer momento de anuncio del plan económico, la organización dio apoyo a una “alianza de clases con hegemonía de la clase trabajadora”², 2- Una segunda etapa en la que consideraron que el Pacto Social excluía a los trabajadores y buscaron encausarlo, 3- Una tercera etapa en la cual el Pacto Social ya estaba institucionalizado con varias leyes que continuaron excluyendo a los trabajadores. En esta última etapa Montoneros muestra una fuerte oposición.

La primera etapa descrita quedó plasmada en las ideas publicadas en El Descamisado N° 2 el 29 de mayo de 1973, apenas asumido el gobierno de Cámpora. Se explicitó allí que la idea era recuperar todos los resortes básicos de la economía nacional que en ese momento se encontraban en manos de monopolios. Asimismo se plasmaba la idea de asegurar la plena ocupación para los trabajadores y de obtener salarios para éstos que recuperaran su poder adquisitivo de 1955³. Se propuso la nacionalización y socialización de la economía, la redistribución de la riqueza y la lucha contra los monopolios y toda forma de dependencia.

A medida que transcurría el año 1973 la idea de Montoneros evoluciona a partir del apoyo inicial y pasa a ser la de que “los trabajadores no son la columna vertebral del Proceso de Reconstrucción Nacional sino que dicha columna son los grandes empresarios y los burócratas que firman acuerdos con ellos”. Para Montoneros el Pacto Social congelaba todas las luchas de los trabajadores ya que congelaba salarios y restringía el derecho a huelga. Durante 1973 la organización mira con preocupación el sector del peronismo, fundamentalmente López Rega y la ultraderecha, que se encaramaba en el poder desplazando a los representantes de la juventud.

² *Revista Militancia*, N° 37, 14 de marzo de 1974.

³ *El Descamisado* N° 2, 29 de mayo de 1973

Para Montoneros “la liberación nacional (en Argentina) es imposible sin su liberación social”⁴. Destacan la necesidad de que este proceso sea llevado a cabo por los trabajadores. Pero piensan que los empresarios nacionales, que son una de las piezas fundamentales del Pacto Social, mostraban su necesidad de aumentar el grado de explotación al que sometían a los trabajadores para así poder subsistir y desarrollarse. Esto obviamente llevaría a un proceso opuesto al de cualquier tipo de redistribución del ingreso. La idea de Montoneros es que hay un doble mensaje del empresariado que decía querer la liberación nacional para impedir la movilización de los trabajadores e incrementar así la explotación sobre ellos. Asimismo se critica que el Pacto Social incluyó como pieza fundamental a la burocracia sindical “que nunca representó a las bases y cuya función es pactar a favor del empresariado”. Se reconoce sin embargo que el dar plenos poderes a la burocracia sindical es uno de los pilares esenciales del Plan de Gelbard.

A partir de principios de 1974 comienzan las críticas más profundas, especialmente por la no existencia de planes de nacionalización y por la instrumentación de la participación de los trabajadores en la economía únicamente a través de burócratas sindicales. También se critica que se recurre a los préstamos internacionales como fuente de financiamiento porque los empresarios no tienen capacidad económica suficiente para acumular el capital que les permitiría su desarrollo independiente⁵.

Una coincidencia de Montoneros con la política económica de Gelbard fue la crítica a la fuerte importación de bienes de capital para el proceso productivo que tenía Argentina hasta ese momento y que era uno de los puntos que se buscaba modificar con el Plan de Reconstrucción y Liberación Nacional. Según Montoneros estas importaciones enfatizaban la dependencia del país de los capitales extranjeros. Sin embargo Montoneros criticó también la Ley de Radicación de Capitales Extranjeros argumentando que “ignora que el capital extranjero controla los sectores más importantes de la industria...y por ello sólo sirve para perpetuar y desarrollar la dependencia de las potencias imperialistas”. Remarcaban además la necesidad común que tenía todo el empresariado industrial de incrementar la explotación al trabajador, evidenciado esto en la unión efectuada entre la Unión Industrial Argentina (UIA), de grandes empresarios con fuerte presencia extranjera, y la Confederación General de la Industria (CGI) que era parte de la CGE. Se miró con especial recelo esta alianza ya que la UIA representa para Montoneros a los intereses monopólicos (a diferencia de la CGE que son pequeños y medianos empresarios nacionales). Se consideró entonces que de esta manera el Pacto Social era “el camino para consolidar la dependencia”.

⁴ *Revista Militancia* N° 38, 28 de marzo de 1974

⁵ *El Descamisado* N° 36, 22 de enero de 1974

Otra coincidencia entre el pensamiento de Montoneros / FAR y las medidas de Gelbard fue la visión positiva acerca del restablecimiento de relaciones comerciales con los países socialistas, especialmente con Cuba y los países del Este del continente europeo.

Montoneros destacó la necesidad de llevar la distribución del producto más rápidamente al 55% para el trabajo⁶ (versus el 50% para el trabajo y 50% para el Capital que argumentaban Perón y Gelbard). En esto puede verse la idea de la necesidad de una redistribución del ingreso más profunda y sobre todo más veloz que la implementada por las medidas económicas de Gelbard.

La progresión de las ideas de Montoneros hacia el rechazo a las medidas económicas ya podía verse en marzo de 1974, cuando ya se hablaba de la necesidad de romper el Pacto Social⁷.

Al renunciar Gelbard en octubre de 1974 las publicaciones de Montoneros reflexionan que el Ministro había retrocedido frente a los terratenientes permitiendo el aumento en el precio de la carne y modificando el proyecto de ley de Reforma Agraria. La idea de Montoneros es que al verse cercado por las distintas facciones opositoras Gelbard había buscado apoyo en diversos sectores sin lograr que se validara su gestión⁸.

Una posición más crítica: las FAP

Las FAP inmediatamente iniciada la gestión del gobierno justicialista mostraron una mayor reticencia frente a las medidas económicas de Gelbard y pidieron mayor cantidad de reformas para una profundización del proceso de liberación nacional. Nuevamente, tal como sucedía con Montoneros y FAR, surge la idea de que los trabajadores habían sido excluidos del Pacto Social y que se necesitaban cambios más relevantes y evidentes a favor de éstos.

Al mismo tiempo mostraban el apoyo a las políticas de acercamiento a los países de la órbita socialista y a los pueblos del Tercer Mundo iniciado por el gobierno camporista, tal como se expresa en el siguiente documento⁹ (que también incluye una referencia a la fijación de precios:

“Desde el 25 de mayo tenemos un Gobierno Popular que con la conducción de Cámpora y el aval de Perón lleva adelante las siguientes medidas populares, acorde a la realidad del estado calamitoso en que dejó al país la Dictadura Militar....Cuestionamiento de la dominación imperialista con el reconocimiento de los gobiernos de Cuba, Vietnam, Corea y una política de alineación con los pueblos del Tercer Mundo, tal como lo expresara el compañero Vázquez en la OEA...Mínima satisfacción de los reclamos económicos estableciendo precios máximos y formando comisiones

⁶ *El Descamisado*, 14 de marzo de 1974

⁷ *El Descamisado*, 19 de marzo de 1974

⁸ *Evita Montonera N° 1*, diciembre de 1974

⁹ “*Se fija posición frente al gobierno del Dr. Cámpora*”, en Duhalde y Pérez (2003)

populares de control, que sólo tendrán sentido en la medida en que se cuestione el poder económico de la Oligarquía y el Imperialismo”.

El reclamo por una mayor profundización de las reformas económicas quedaba plasmado en el siguiente texto de la revista *Militancia*:

“No podemos conformarnos con algunas reformas que nos van a proponer los que quieren disimular la explotación con algún aumento de salarios o beneficios sociales. Nuestra lucha está dirigida a eliminar las causas de la explotación y a responsabilizar a los verdaderos causantes del hambre y la miseria”¹⁰.

Asimismo en el documento de postura frente al gobierno camporista se declaran las medidas necesarias a criterio de las FAP:

“1°) Expropiación de la oligarquía; 2°) Socialización de los medios de producción; 3°) Participación Popular en todas las decisiones de gobierno; 4°) Ruptura y ataque al imperialismo y sus personeros, solidarizándonos con los pueblos hermanos del Tercer Mundo”¹¹.

Se destaca entre las ideas de la FAP que en el nuevo gobierno conviven los “enemigos de la clase obrera”, entre los cuales se encuentra el Ministro de Economía Gelbard.

La propuesta de las FAP era de avanzar en tres frentes:

- 1- En el frente fabril: se debían recuperar los sindicatos para los trabajadores y lograr la reincorporación de los despedidos. Se proponía frenar y hacer retroceder los planes de superexplotación de las patronales, tales como el aumento en el ritmo de la producción.
- 2- En el frente barrial y villas: se proponía la expropiación de tierras en desuso y la construcción de viviendas dignas.
- 3- En el frente rural: se proponía la expropiación de tierras y medios de producción. También se proponía la creación de créditos y estímulos a las cooperativas de trabajo rurales y a pequeñas y medianas empresas.

Las FAP proponían también: estatización de la banca y de los servicios públicos, expropiación de los monopolios, control obrero de la producción y de la comercialización, expropiación de los latifundios, rompimiento de los compromisos internacionales con los países imperialistas.

¹⁰ *Revista Militancia N° 4, 5 de julio de 1973*

¹¹ “*Se fija posición frente al gobierno del Dr. Cámpora*”, en *Duhalde y Pérez (2003)*

Ya a finales de junio de 1973 se evidenciaba una actitud más crítica hacia el gobierno de Cárpora, con especial énfasis en los cuestionamientos al Pacto Social. En un documento del 27 de junio¹² se expresa:

“Porque no debemos conformarnos con algunas reformas que nos van a proponer los que quieren disimular la explotación con algún aumento de salario o beneficios sociales. Nuestra lucha está dirigida a eliminar las causas de la explotación y a responsabilizar a los verdaderos causantes del hambre y la miseria. Por eso afirmamos que no aceptaremos pagar nosotros los platos rotos con más sacrificios y horas de trabajo, sino que nos deberán pagar principalmente el imperialismo, la oligarquía, la burguesía y la burocracia sindical y política del Movimiento.

Por esto denunciamos el llamado “acuerdo social” hecho por los representantes de los explotadores y el traidor Rucci, donde sabemos que lo que se busca es no hacerles problemas a los monopolios y sus ganancias y al mismo tiempo la camarilla de Gelbard agrandar sus fábricas a costa de nuestro trabajo. Para lograr esto necesitan frenar las movilizaciones y para nuestras luchas, usando de cortina la “Reconstrucción Nacional”. Las consecuencias de ese acuerdo que los trabajadores y el pueblo no votamos el 11 de marzo están a la vista”.

Y agregan, refiriéndose al incremento de precios:

“Aumento de precios: los pagamos nosotros cuando los que tienen que pagar el estado de desquiciamiento del país son los monopolios, la oligarquía y el imperialismo, verdaderos responsables de este estado”.

Las FAP acusaban directamente a gente como Gelbard, Cafiero, Gómez Morales (tres funcionarios que serían ministros en el período 1973-1976), Bronner (CGE) y a los sindicalistas Rucci y Lorenzo Miguel de ser los que habían orquestado la renuncia de Cárpora en julio de 1973. Denominaron a este suceso como el “golpe de estado del 13 de julio”¹³ en un documento del 18 de julio emitido por la Regional Córdoba. Específicamente las FAP decían que:

“La burocracia sindical y política en nuestras propias filas, junto a los capitalistas explotadores y a los burgueses desarrollistas de la CGE...intentan ahora desde el propio gobierno elegido por el pueblo fortalecer sus planes contrarrevolucionarios”¹⁴.

En el documento del 27 de junio mencionado anteriormente se menciona como “los viejos enemigos de la clase trabajadora que se han acomodado para quedarse con la torta” al ministro Gelbard; al presidente del Banco Central Alfredo Gómez Morales y al futuro Ministro de

¹² “FAP Comando Nacional. Ante la coyuntura y distintas acciones”, en Duhalde y Pérez (2003)

¹³ “Ante el desplazamiento de Cárpora y el Pacto Social” en Duhalde y Pérez (2003)

¹⁴ *Revista Militancia* N° 13, 6 de septiembre de 1973

Economía Antonio Cafiero. Asimismo, el documento del 18 de julio vuelve a criticar el Pacto Social:

“Así como el vandomismo, el neoperonismo y el paladinismo intentaron integrarnos detrás de los planes de los gobiernos y dictaduras de turno, ahora la burocracia política y sindical – continuando con la misma política de entrega - se unen con los burgueses desarrollistas de la Confederación General Económica para ocupar todos los cargos públicos y poner en práctica sus planes económicos a favor de los monopolios nacionales y extranjeros, haciendo recaer todo el peso de la crisis social sobre los hombros de los trabajadores, mediante el Pacto Social”.

En el mismo documento se vuelve a mencionar el Pacto Social de la siguiente forma, refiriéndose a la “ofensiva de los traidores y los explotadores”:

“En los planes de gobierno puestos en práctica, el “Pacto Social que responde directamente a los intereses de los burgueses explotadores y la burocracia, negando la voluntad popular, que votó por un programa revolucionario y no por medidas antipopulares”.

El mismo documento, refiriéndose a las autoridades económicas dice:

“Hoy podemos ver claramente que a la cabeza del gobierno se encuentran los representantes más dignos de la explotación, la entrega al imperialismo y la represión antipopular: El ministro de Economía José Gelbard, conocido empresario disfrazado de “nacionalista”, digno continuador de la política pro-imperialista de Frondizi y Frigerio; Gómez Morales: uno de los responsables de la caída del gobierno peronista en el 55 y asesor de ministros de la dictadura militar desplazada; Cafiero, neo-peronista representante del monopolio Bunge y Born”.

Asimismo, en el documento del 18 de julio se esbozan algunas de las principales medidas a tomar en el campo económico:

“Frente a los intentos de imponernos planes y medidas que nosotros no votamos ni decidimos (como el Pacto Social): Rechazarlas de inmediato, impidiendo que los traidores las pongan en práctica”; y más adelante: “Frente a la intensificación de los ritmos de producción por las patronales: aplicar medidas de fuerza a fin de ir exigiendo el control obrero sobre la producción y las ganancias. Frente al aumento del costo de la vida: Formar comisiones de control de precios exigiendo medidas drásticas contra los monopolios internacionales”.

Refiriéndose a la represión de la clase trabajadora, también se va a responsabilizar a parte del equipo económico. Dicho argumento se exterioriza en un documento de fines de agosto de 1973¹⁵: “Este es el plan que venían orquestando desde antes del 11 de marzo adentro del Frejuli

¹⁵ “Se fijan posiciones ante la campaña “Perón Presidente”” en Duhalde y Pérez (2003).

y que tiene su culminación en el golpe del 13 de julio. Impulsado y organizado por los patrones Gelbard, Cafiero, Gómez Morales, Broner junto a los sindicalistas traidores como Rucci, Lorenzo Miguel, Labat, Diéguez y sus secuaces, y por el resto de los cómplices que participan de los mismos objetivos como López Rega e Isabel Martínez y sus segundones Norma Kennedy, Brito Lima, etc”. Un párrafo casi exacto se reproduce en un documento del Comando Nacional de las FAP el 17 de octubre de 1973¹⁶. En este documento también se agrega que “Así también los trabajadores peronistas, con nuestro voto dijimos no:...al Pacto Social que, orquestado a nuestras espaldas por los patrones “nacionalistas” hace caer todo el peso de la crisis sobre los trabajadores”; y se refieren también a medidas derivadas del Pacto Social, como la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales mostrando su clara oposición: “a una ley de Asociaciones Profesionales que lo único que persigue es reforzar el aparato en manos de los burócratas, para frenar nuestra organización por la base. Al congelamiento de las paritarias”.

Una vez asumido Perón como Presidente de la Nación la crítica de las FAP continúa en el plano económico, tal como se evidencia en un documento de enero de 1974 de la Regional La Plata – Berisso – Ensenada: “Los trabajadores peronistas votamos a Perón presidente....porque veíamos en él a nuestro único representante en un gobierno en donde Gelbard y López Rega nos hacían acordar a Krieger Vasena y a Manrique...Hoy a varios meses, los trabajadores peronistas vemos que los objetivos de nuestra lucha y el contenido de nuestro voto están lejos de cumplirse. Vemos que los monopolios nativos o extranjeros mantienen vigente su política de explotación y represión. Las clases explotadoras junto a sus aliados de la burocracia política y sindical mantienen firme su táctica antipopular: integrar al pueblo peronista la sistema capitalista dependiente y reprimir a los activistas más conscientes para destruir la unidad combativa del pueblo peronista y su líder”.

Este documento critica fuertemente algunas medidas basadas en el Pacto Social: “Esta política contrarrevolucionaria está rubricada en al Pacto Social donde los patrones de nuestras fábricas como Gelbard y Broker y lo patrones de nuestros sindicatos como Miguel y Diéguez se ponen de acuerdo en aumentar sus privilegios y ganancias, a costa de frenar nuestras luchas, de impedir nuestras movilizaciones. Y ese nefasto Pacto Social está presente día a día sobre nuestras espaldas:

Con la Ley de Asociaciones Profesionales que les permite intervenir nuestros sindicatos y comisiones internas y así legalizar lo que ya vienen haciendo hace rato como en ATSA Córdoba.

¹⁶ “Aniversario del 17 de octubre” en Duhalde y Pérez (2003).

Con la Ley de despido (Prescindibilidad) que les permitió echar a 150 activistas de IME (Córdoba) y cesantar a los directores de la revista “Militancia” en la Universidad de Buenos Aires.

Con la Ley de Inversiones Extranjeras que significa una vergonzante entrega de los resortes fundamentales de nuestra economía a las empresas multinacionales.

Con la prohibición de hacer huelgas en demanda de mejores salarios que pone a los trabajadores a merced de la policía como en Petroquímica Moscón y Terrabusi.”

El documento sigue con acusaciones a algunas de las autoridades económicas, manteniendo al margen el rol de Perón en el proceso: “Los trabajadores vemos naufragar el proyecto de liberación nacional de nuestro líder...porque es imposible reconstruir nuestra patria con los explotadores y traidores a la cabeza, llámense Gelbard o Gómez Morales, Calcagno o Anaya, Romero o Miguel...Así vemos como los burgueses desarrollistas utilizan la fórmula “Argentina Potencia” para reforzar sus monopolios como Aluar y Fate (Gelbard) y Wobron (Broner)”.

La posición de la JTP y del Peronismo de Base

La JTP apoyó inicialmente el proyecto que daba más poder a las estructuras sindicales pero criticó el régimen propuesto que incluía un incremento de la extensión de los mandatos de los dirigentes sindicales y el espaciamiento en el tiempo de las asambleas (Ley de Asociaciones Profesionales). Esto evidentemente redundaba en beneficio de los burócratas sindicales.

El objetivo de la JTP en ese momento era producir el trasvasamiento sindical para el socialismo nacional. Así, lo que necesitaban era la posibilidad de un reemplazo de los dirigentes gremiales cegeteístas por otros de ideas socialistas. La misma existencia de la JTP era, en opinión de la agrupación, una contradicción con la burocracia sindical ya que el desarrollo de la JTP implicaba el aniquilamiento de los burócratas sindicales de la CGT y 62 Organizaciones. Se remarcó la necesidad de que todas las políticas que se implementaran desde el gobierno estuvieran basadas en tres principios doctrinarios básicos del peronismo: independencia económica, soberanía política y justicia social.

Sin embargo, la JTP mostró un cierto apoyo a la política implementada desde el gobierno ya que consideraba a la etapa de Reconstrucción nacional como una etapa previa necesaria que se debía transitar antes de alcanzar el objetivo final que era la construcción del Socialismo nacional. Tanto Montoneros como la JTP expresaban que el sistema de transición del capitalismo hacia el socialismo era el “Capitalismo de Estado”, es decir, un sistema político- económico con fuerte

intervención estatal. La transición se haría con una alianza de clases en la cual se respetarían los medios de producción de la burguesía pero existirían ciertos elementos de economía socialista tales como un Estado fuerte, centralizado, que planificara la economía, el comercio exterior y las industrias básicas. En la planificación también se determinaría como se repartiría el producto entre trabajo y capital.

Respecto de la política económica la JTP pedía un conjunto de medidas que permitiera en el corto plazo ocupar el millón y medio de desocupados que existían en la economía argentina. También se solicitaba la puesta en marcha de planes de viviendas accesibles, salud y educación y la nacionalización de los resortes básicos de la economía, de las empresas de interés nacional, de los sistemas financieros, del sistema bancario y del comercio exterior.

En el aspecto gremial la JTP pedía la plena vigencia de la Ley 14.250 de Convenciones de Trabajo, además de la efectivización y mejoramiento de la legislación laboral vigente. También se reclamaba la reincorporación de los despedidos por causas gremiales y políticas.

En una etapa posterior, en un documento conjunto con Montoneros, Juventud Peronista, Agrupación Evita, Juventud Universitaria Peronista y Unión de Estudiantes Secundarios, la JTP mostraba estar de acuerdo con un Pacto Social que expresara alianza de clases y cuya columna vertebral fueran los trabajadores. En este documento del 13 de junio de 1974 (al día siguiente del último discurso en Plaza de Mayo del Presidente Perón) se hacía una propuesta de una Gran Paritaria Nacional para que se establecieran los lineamientos generales del proceso económico. Para esta Gran Paritaria los trabajadores debían estar representados por verdaderos representantes y no por los burócratas sindicales.

La JTP endureció su postura a partir de principios de 1974 cuando expresó que “la liberación no la vamos a lograr nunca con los Gelbard....porque son los exponentes de la burguesía nacional que jamás renunciará a sus privilegios y jamás podrá enfrentarse con el imperialismo porque es, en definitiva, su aliado.”¹⁷

El Peronismo de Base (PB) consideraba el Pacto Social como una tregua concertada a espaldas de los trabajadores por Gelbard (a quien denominaban como “explotador”), Rucci (al que llamaban “traidor”) y el ministro de trabajo Ricardo Otero (al que denominaban “burócrata”). El Pensamiento del PB era que el objetivo del Pacto Social era implementar políticas desarrollistas al estilo de las elaboradas durante la presidencia de Frondizi.

¹⁷ *Revista Militancia* N° 35, 21 de febrero de 1974

Se consideraba que el Pacto Social había sido creado por patrones y burócratas. El PB decía: “Es la salida más inteligente que pueden tener los sectores antiobreros y antipopulares”¹⁸. Se consideraba que el Pacto Social tenía el objetivo de impedir las movilizaciones por reivindicaciones de los trabajadores.

Asimismo el PB criticaba duramente el congelamiento de salarios establecido en el Acta de Compromiso Nacional ya que preveía que esto redundaría en un incremento en la ganancia de los productores mediante los aumentos que estos podían hacer en precios y en la producción. También emitía críticas contra la Ley de Conciliación obligatoria que impedía el derecho a huelga y movilización y a la Ley de Asociaciones Profesionales que permitía la perpetuación en el poder de los burócratas sindicales y además intervenir sindicatos y comisiones internas.

3- El período de las políticas de ajuste

A partir de la renuncia del ministro Gelbard en octubre de 1974 y con la profundización de las dificultades para la economía argentina se encararon políticas económicas de otro tipo. Los problemas fundamentales que debieron enfrentar las nuevas gestiones económicas del gobierno fueron tres: en primer lugar un incremento notorio del déficit de la balanza comercial, problema agudizado por el incremento en el precio de los combustibles a raíz de la decisión de la OPEP de incrementar el precio del petróleo y por el cierre a mediados de 1974 del mercado de importación de carnes argentinas en la Comunidad Económica Europea. En segundo lugar, se evidenciaba ya una desaceleración en la actividad económica respecto a los trimestres anteriores y en tercer lugar comenzaban a aparecer presiones inflacionarias acompañadas de fuertes reclamos por incrementos salariales y de un fuerte déficit fiscal.

Frente a los problemas señalados, el sucesor de Gelbard al frente del ministerio, Alfredo Gómez Morales, optó por una política gradualista basada en su idea de un “recalentamiento de la economía” que hacía necesario poner un freno a la demanda (o un improbable incremento en la oferta) para así poder restablecer el equilibrio externo y disminuir el déficit fiscal. La idea de Gómez Morales fue la de mantener el crecimiento pero a la vez ir atacando algunas de las causas de la inflación (el déficit fiscal y la emisión monetaria) mediante una política de austeridad. Es en estos meses cuando comienza un progresivo desmantelamiento de las reformas realizadas en 1973 y 1974 por la gestión de Gelbard.

¹⁸ *Cuadernos de Base* N° 12, 21 de febrero de 1974

Poco después de asumir Gómez Morales a fines de octubre de 1974 debió dar el primer incremento de salarios, correspondiente a la segunda renegociación del Acta de Compromiso Nacional. El incremento fue del 15%. Una de las contradicciones más importantes que debió enfrentar Gómez Morales fue la de comenzar a flexibilizar precios sin que esto repercutiera en los índices de inflación. Para ello buscó disminuir los márgenes de ganancias de los comerciantes para así no hacer recaer el peso del ajuste sobre los productores. Sin embargo, la flexibilización de precios se trasladó rápidamente a toda la cadena de producción y comercialización.

Una medida importante tomada por la gestión de Gómez Morales en marzo de 1975 fue la devaluación del tipo de cambio en un 50% para traer alivio a la crisis del sector externo. Esto fue insuficiente y puso de manifiesto una contradicción importante: era necesario incrementar la oferta pero por otro lado la devaluación encarecía los insumos importados necesarios para producir. Además existía la necesidad de ser más austeros fiscalmente para detener el aumento en los precios y esto ponía un límite a la inversión pública, motor esencial para el incremento de la producción.

Gómez Morales tuvo a su cargo la tercera renegociación del Pacto Social a partir de febrero de 1975. Pese a las múltiples gestiones sólo se llegó a un arreglo parcial en mayo del mismo año que establecía un incremento salarial del 38%. Gómez Morales elaboró un Plan de Emergencia que sometió a la consideración de Isabel Perón. Al no recibir respuesta y viendo sus posibilidades de acción limitadas por la pérdida de apoyo político presentó su renuncia a fines de mayo de 1975.

Una vez renunciado Gómez Morales llegó el ajuste de shock, encarnado en el ministro que lo sucedió el 2 de junio de 1975, Celestino Rodrigo. El Plan económico de Rodrigo implicó un violento cambio de rumbo respecto a las políticas basadas en el Pacto Social. Puede decirse que el plan es el certificado de defunción de este acuerdo entre trabajadores, empresarios y Estado. La base de este plan de ajuste residía en hacer recaer el peso de éste sobre los asalariados disminuyendo abruptamente su poder adquisitivo mediante incrementos en precios. A su vez esto disminuiría las importaciones y, sumado a una fuerte devaluación que favorecería a las exportaciones, podría cerrarse la brecha externa del comercio internacional. Rodrigo devaluó en un 100% la moneda argentina e incrementó de manera astronómica los precios de los servicios públicos y combustibles realizando un ajuste sin precedentes en la historia del país. Estas medidas tuvieron un efecto disparador en los precios con su consiguiente correlato en la caída del poder adquisitivo de los salarios que habían obtenido aumentos menores en las paritarias que aún no estaban cerradas. Las innumerables manifestaciones, movilizaciones y el paro general del

7 y 8 de julio de 1975 fueron clara demostración del rechazo que las medidas de Celestino Rodrigo ocasionaron en los trabajadores y en la mayor parte de la sociedad argentina. Finalmente la presión por un incremento en el salario que permitiera una recuperación de la capacidad de compra de estos primó y el plan de Rodrigo, basado en una fuerte caída del salario real terminó en el fracaso y la consiguiente renuncia del ministro. Para plasmar la idea de lo que representó el Rodrigazo para la economía y la política argentina puede considerarse la cita de Aldo Ferrer en la que expresa que: “el plan Rodrigo fue uno de los más exitosos proyectos de desestabilización contra un gobierno popular”¹⁹ ya que sus consecuencias determinarían el colapso del gobierno justicialista.

El sucesor de Rodrigo en el cargo, Pedro Bonanni, duraría en el cargo sólo veintiún días y no sólo enfrentaría las consecuencias derivadas del “Rodrigazo”, sino que intentaría lograr, sin éxito, una nueva concertación social entre trabajadores y empresarios. El mismo objetivo tuvo el siguiente ministro, Antonio Cafiero quien logró a fines de octubre de 1975 que se firmara un Acta de Concertación Nacional Dinámica que quedaría sin efecto una semana después. Asediado por una inflación derivada aún de las medidas de Rodrigo, con un sector externo que continuaba deteriorándose y la posibilidad de una cesación de pagos de la deuda externa Cafiero intentó entablar negociaciones con el Fondo Monetario Internacional, obteniendo del organismo créditos para incrementar las reservas monetarias. Sin embargo, el factor político fue nuevamente de importancia y debió renunciar a fines de enero de 1976.

El último Ministro de Economía del gobierno justicialista fue Emilio Mondelli. Acosado por los vencimientos de la deuda, por una inflación en ascenso y por la amenaza creciente de un golpe militar implementó medidas similares a las de Rodrigo (aunque en menor escala), con el consiguiente rechazo de la clase trabajadora, e intentó obtener más fondos de bancos y organismos internacionales. Sin embargo, ya era demasiado tarde.

Montoneros y FAR ante el ajuste

Montoneros y FAR mostraron ya una decidida oposición a la gestión de los ministros que siguieron luego de la renuncia de Gelbard. Con especial énfasis se criticó a aquellos que encararon ajustes de shock (Rodrigo, Mondelli), sin embargo no estuvieron exentos de críticas también los otros Ministros de economía del período (Gómez Morales, Cafiero).

¹⁹ Ferrer, Aldo (1979), “Crisis y Alternativas de la política económica argentina. Respuestas a comentaristas”, en *Desarrollo Económico* N° 73, abril-junio 1979.

Respecto de Gómez Morales, se lo consideraba un “representante de los monopolios”²⁰. El nombramiento de Gómez Morales al frente del Ministerio de Economía era una clara muestra para Montoneros de que el proceso económico ya no era conducido por los empresarios nacionales sino que a partir de ese momento los que conducirían el proceso serían los monopolistas y los terratenientes. Para la Organización el proceso económico avanzaba hacia el deterioro progresivo de los salarios y de la situación de los trabajadores²¹. Se consideraba que la política de Gómez Morales era una repetición de las implementadas por Alsogaray y Krieger Vasena en las cuales se había exigido austeridad a todo el pueblo argentino redundando en deterioros de las condiciones de vida de los trabajadores.

Montoneros destacaba también la existencia de la lucha de poder en el seno del debilitado gobierno de Isabel Perón. Fundamentalmente centraban la lucha entre la extrema derecha, representada por López Rega y Rodrigo, y el sindicalismo burócrata. Gómez Morales, a quien consideran exponente de este último grupo perdió capacidad de maniobra ante los continuos embates del grupo lopezreguista. Para Montoneros esta lucha interna había tenido graves consecuencias. En primer lugar había producido el desplazamiento del empresariado nacional, representado por Gelbard y su grupo, y lo había reemplazado por el grupo de Gómez Morales al cual consideran vandorista y pro-imperialista. En segundo lugar, había dado lugar a la progresiva liberación de los precios (realizada por Gómez Morales y posteriormente profundizada hasta el exceso por Rodrigo) que había tenido su consiguiente impacto en los niveles de inflación y había provocado una caída en los salarios de bolsillo de los trabajadores. En tercer lugar, Montoneros destacaba que esta lucha interna por el poder permitió el definitivo “entierro” de la Ley de Reforma Agraria cuyo proyecto había sido enviado al Congreso por la gestión Gelbard.

También se miró con recelo la propuesta de Gómez Morales de modificar la Ley de Inversiones Extranjeras. Esto directamente fue tomado como un acuerdo con el imperialismo. La opinión era que Gómez Morales estaba dispuesto a continuar el proceso de concentración monopólica y para ello tenía dos instrumentos: la modificación de esta ley y la discusión de las paritarias en las cuales se esperaba que se inclinara hacia el lado de los empresarios.

En este período las ideas de Montoneros se hacen más detalladas que en la etapa anterior. Es en este período cuando se engloba a la crisis que estaba viviendo la Argentina dentro de la crisis del capitalismo global. Se define a Argentina como un país de tipo capitalista y dependiente. Se ven en este momento problemas específicos de la economía argentina. En primer lugar, la

²⁰ *Suplemento Especial de Evita Montonera “La operación “Mellizas”: Bunge y Born ante la justicia popular”, 1975.*

²¹ *Evita Montonera N° 2 – Enero de 1975*

incapacidad de realizar los pagos de servicios de la deuda externa (problema que continuó acentuándose en la gestión de los ministros que sucedieron a Gómez Morales). Montoneros remarca que la política de intentar frenar las importaciones que realizaba el gobierno repercutía en la producción ya que se dificultaba la importación de insumos a las industrias. Esto a su vez acentuaba aún más la situación de dependencia de las industrias nacionales. Y se criticaba la política del gobierno de buscar ayuda en los organismos internacionales (FMI, Banco Mundial, BID), representantes de los intereses imperialistas (principalmente norteamericanos), en lugar de recurrir a incrementar las exportaciones en los países socialistas.

Otro punto que remarcaba Montoneros era el tema del desabastecimiento: aquí se destacaba el bajo nivel de inversiones debido a la disminución en los niveles de ganancias de las empresas. Además ayudaba a este desabastecimiento la fuerte disminución de stocks debido al incremento de las exportaciones en 1973 y la primera mitad de 1974. También la situación política y económica general ayudaba a incrementar este problema ya que el alza de precios que comenzaba a darse gracias al proceso de flexibilización estimulaba el acaparamiento por parte de las empresas que se beneficiaban vendiendo a precios más altos.

Se remarcaba también el creciente malestar obrero que se reflejaba en dos factores: el creciente número de conflictos en fábricas y empresas y el elevado grado de ausentismo. Esto también servía para hacer una crítica a la flexibilización de precios de Gómez Morales ya que una de las causas principales del incremento en la conflictividad laboral era el incremento de los precios que implicaba una disminución del salario real de los trabajadores. Montoneros remarcaba que este incremento en los precios obedecía al avance de los monopolios que buscaban recomponer sus ganancias.

Es en este momento cuando Montoneros comienza a avisorar la posibilidad de un golpe militar. Para la organización el fracaso económico del gobierno de Isabel Perón y la pérdida de gobernabilidad que esto implicaba llevaban al gobierno a su destrucción.

La renuncia de Gómez Morales a finales de mayo de 1975 fue vista por Montoneros como un avance de López Rega y la extrema derecha peronista²². Ya antes de la renuncia se sabía que el sucesor de Gómez Morales sería un hombre afín a López Rega. Además se acusó a López Rega de ser el instigador de la investigación del caso ALUAR²³, en el cual estaba involucrado el ex ministro Gelbard, con la intención de terminar de desarmar el poder de la CGE. También Montoneros observaba un progresivo avance del lopezreguismo en la burocracia sindical.

²² *El Montonero* N° 3, 28 de mayo de 1975.

²³ *Gelbard consiguió en 1969 que se aprobara la instalación y puesta en marcha de la planta de aluminio en Puerto Madryn. Posteriormente, el gobierno de Lanusse otorgó importantes ventajas fiscales a la empresa y se contrató a Aluar como proveedora del Estado.*

Frente a las medidas tomadas por el Ministro Celestino Rodrigo, Montoneros afirmó que el lopezreguismo (e Isabel Perón) tenía un proyecto claramente imperialista²⁴. Esto resultaba evidente en el intento desesperado de Rodrigo por suspender las paritarias y llegar rápidamente a un arreglo salarial que permitiera la licuación de los salarios de los trabajadores mediante fuertes incrementos de precios y tarifas que buscaban favorecer a los productores. Esto quedó plasmado en la siguiente frase: “El Rodrigazo consume en el terreno económico la vocación oficialista a favor de los monopolios”²⁵. Los grandes beneficiados del Rodrigazo habían sido los monopolios y los principales perjudicados, los asalariados.

Los resultados del Rodrigazo fueron explicitados por Montoneros también: alza de precios descontrolada, especialmente en artículos de primera necesidad; desocupación y miseria para los trabajadores; recesión económica; pasaje a manos extranjeras de las industrias nacionales; pasaje a manos de los terratenientes de las tierras de los pequeños y medianos productores rurales.

En resumen, el Rodrigazo es para Montoneros un gran avance del imperialismo y una gran profundización de la dependencia argentina.

Se destacó que los gremios más grandes sirvieron para presionar en las paritarias para tener mayores aumentos de salarios. Luego que estos consiguieron los gremios más chicos presionaron también y consiguieron aumentos. Pero ahí se supo que el gobierno y Rodrigo no querían paritarias sin topes y por ello se declararon nulas éstas y posteriormente Isabel Perón ofreció un aumento general de salarios del 50%²⁶.

Las medidas de Rodrigo beneficiaron a los dueños de las empresas más importantes, a través de la reducción de los salarios de los trabajadores y a la oligarquía exportadora a través de la devaluación. Ante esta situación la postura de Montoneros fue la de exigir: salarios con discusión de paritarias libres o un aumento mínimo del 120%; un fuerte control de precios fijándolos a sus valores del 1º de junio de 1975 y que los sindicatos y la CGT se movilizaran para hacer cumplir estas exigencias.

Una vez renunciado Rodrigo y con la asunción en el puesto de Antonio Cafiero, Montoneros continuó con una postura crítica, enfatizando los urgentes problemas de la economía del país. Se destacó aquí el problema de endeudamiento externo del país y las dificultades que se tenían para realizar los pagos de los servicios de la deuda. Se remarcó además que el pueblo no había tenido ningún rol en adquirir esa deuda. Se enfatizó en esta etapa también el grave problema inflacionario posterior a las medidas de Rodrigo que repercutía en una disminución de los

²⁴ *Evita Montonera N° 5, junio de 1975.*

²⁵ *Apuntes del peronismo Auténtico, Partido Peronista Auténtico, 1º de julio de 1975*

²⁶ *El Montonero N°4, 29 de junio de 1975.*

salarios de los trabajadores y en un aumento del desempleo. Nuevamente el Pueblo era el más perjudicado.

La JTP y el Peronismo de Base frente al ajuste

Para el Peronismo de Base (PB) Gómez Morales representaba los intereses de los patrones y, junto a Isabel Perón, López Rega y el Ministro de Trabajo Otero, conformaban lo que ellos denominaban el “peronismo patronal” cuya consigna era que los trabajadores debían producir más escudándose en la excusa del estado de emergencia económica constante.

El diagnóstico del PB fue que los responsables, el enemigo principal, eran los patrones (nacionales y extranjeros) y no funcionarios aislados como Gómez Morales, Rodrigo o López Rega. En esto se observa una clara diferencia respecto de Montoneros cuya idea era que la clase obrera se enfrentara con el gobierno en las calles, mientras que el PB sostenía que la lucha era contra los patrones y que por ello la lucha se daba dentro de las fábricas. Los funcionarios gubernamentales eran para el PB simplemente instrumentos de los patrones para mantener la situación de explotación sobre el trabajador.

El PB rechazó fuertemente todas las políticas de ajuste implementadas en esta etapa, especialmente aquellas de Rodrigo y Mondelli que implicaban un empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. El rechazo a las políticas de Rodrigo se manifestó en fuertes movilizaciones en consonancia con otros sectores del peronismo y de la izquierda que repudiaban las medidas tomadas desde el Ministerio de Economía. En cuanto al plan de Mondelli, para el PB no resultaba novedoso ya que era simplemente un golpe más contra los trabajadores. El objetivo último del Plan Mondelli para el PB era que se incrementara la ganancia de los empresarios mediante una notoria caída del salario real de los trabajadores.

La crítica de las FAP

Claramente el proceso de ajuste en la economía nacional produce una actitud de fuerte rechazo por parte de las FAP. En este punto ya la oposición de la organización es total frente a las políticas económicas implementadas por el gobierno de Isabel Perón, particularmente con aquellas derivadas del ajuste de shock del ministro Rodrigo.

La posición de las FAP ante el ajuste se advierte claramente en el documento de julio de 1975 acerca de un atentado contra un gerente de Peugeot²⁷:

“¿Qué buscan los patrones con esta política? Algo fundamental: los patrones pretenden ahora doblegar nuestra voluntad de lucha asustándonos con el fantasma de la pérdida de la fuente de trabajo, con el cuento de que pierde plata y de que “tenemos que sacrificarnos todos”.

La patronal de Peugeot, al igual que todas las patronales que trabajan exportando productos al extranjero, tenía contratos de entrega que deberían haber cumplido hace ya meses. Han venido postergando las entregas a la par que fueron armando con los peronistas de arriba (que hoy están en el gobierno gracias a nuestros votos, pero que no gobiernan para nosotros) un plan para aumentar sus ganancias y a la vez obligar a los obreros a que le produzcamos más. Esto fue la base del acuerdo de todas las fábricas a automotrices con Celestino Rodrigo, Isabel y todo el peronismo de arriba del gobierno.

Por un lado aumentan el dólar y se desvaloriza el peso. Esto les ha significado ganancias fabulosas porque al recibir el pago de los coches con dólares, pagan en moneda argentina muchas más cosas que antes de la desvalorización. Es decir, el dólar aumentó mucho más en relación a lo que aumentaron los salarios, los servicios y los impuestos. La diferencia a favor de las patronales es muy grande. Por eso recién ahora están cumpliendo con los contratos de entrega y en todo este tiempo lo que han venido haciendo es acumular stock.

Y sobre la base de esta maniobra, se asienta otra aún mucho más jodida: todos los patrones, politiqueros, burócratas y milicos se prenden en el juego hablando de la crisis bancarota, de situación desesperante, etc., etc. O sea lo que pretenden es ablandarnos, asustarnos, quieren obligarnos a que nos repleguemos en el desconcierto y la duda, quienes incluso que les lleguemos a tener lástima.

Cambian de Ministros, cambian de gabinete cada 4 días (total forros son lo que les sobra), los precios suben a gusto y paladar del que vende y nuestro salario se nos va de las manos antes de que lo cobremos”.

4- Conclusión

Los gobiernos justicialistas del período 1973 – 1976 transitaron todos los estadios del apoyo de los distintos sectores sociales: desde el apoyo en mayo de 1973, pasando por el apoyo más moderado en momentos en que comenzaban las dificultades económicas, hasta el rechazo total a principios de 1976. Esto resulta evidente, en el caso de las organizaciones revolucionarias, principalmente en la posición de Montoneros y FAR frente a las medidas implementadas. Quizás la mayor diferencia con la propuesta de Gelbard y Perón en la primera etapa se refirió a los

²⁷ “Atentado a gerente de Peugeot” en Duhalde y Pérez (2003).

tiempos de la aplicación de las medidas y a la profundidad de éstas. Montoneros y FAR buscaban una aplicación más veloz de las medidas que permitieran una rápida redistribución del ingreso en favor de los trabajadores y a su vez reclamaban un mayor rol de los trabajadores en el programa económico que permitiera que éstos obtuvieran una mayor proporción del ingreso nacional. No es éste el caso de las FAP, las cuales mostraron una actitud más crítica desde el inicio, particularmente en lo referente a la composición del Pacto Social y el congelamiento de salarios.

La vaguedad en la definición de algunos de los objetivos del proyecto del gobierno justicialista, esbozados en la Reconstrucción y Liberación nacional, así como algunos idas y vueltas en el período de gobierno anterior (1946-1955), permitieron la coexistencia y convivencia dentro del justicialismo de distintos sectores con visiones contrapuestas de la realidad política, económica y social de la Argentina. Al regresar el justicialismo al poder en 1973 las tensiones se agudizaron y derivaron en un veloz avance de la derecha peronista, encarnada por López Rega (agudizado a partir de la muerte de Perón), por sobre los demás sectores. Esto derivó en el progresivo desmantelamiento del proyecto original del justicialismo de 1973 que llevaría a una profundización de la crisis política, agudizada a su vez por los cambios en la economía internacional y su impacto en las políticas económicas argentinas. A medida que la crisis se profundizó, cada uno de los grupos sociales que se vio perjudicado comenzó a alejar su posición de la del gobierno justicialista. Es así como el apoyo inicial comienza ya a diluirse a fines de 1973, este proceso de desintegración se acentúa en 1974 y llega a su clímax a partir de la segunda mitad de 1975 y principios de 1976. Los sectores de la izquierda peronista ante el avance de la facción lopezreguista y la implementación de medidas contrarias a los intereses de los trabajadores incrementaron su actitud opositora que tendría un pico en los meses del Rodrigazo. Así como las consecuencias económicas del Rodrigazo se extendieron en el tiempo, la oposición de la tendencia revolucionaria se profundizaría en los meses siguientes. Esta actitud fuertemente crítica de las agrupaciones revolucionarias se hicieron ya evidente en lo que denominamos “fase de ajuste”, es decir, a partir de la crisis política y renuncia de Gelbard. La profundización de la crítica se agudiza a partir de 1975, particularmente desde el mes de junio. A partir de ese momento, el descontento con las políticas económicas implementadas se generaliza no sólo a las agrupaciones revolucionarias, sino a toda la clase trabajadora. La espiral descendente continuaría en la segunda mitad de 1975 y el ajuste intentado por el ministro Mondelli terminaría de bajar la persiana de los sectores populares respecto de su relación con el gobierno de Isabel Perón.

Quizás sean casi correctas las palabras escritas en el diario La Opinión del 12 de febrero de 1976 para poder reflejar la situación social previa al Golpe de Estado del 24 de marzo del mismo año. “Por la vía del absurdo el Ministro de Economía (en ese momento Emilio Mondelli) podría convertirse en el más eficaz impulsor de la alianza de clases....todas las clases coincidirían en su oposición al gobierno”.

5- Bibliografía

- Baschetti, Roberto comp. (1996) *Documentos 1973-1976 –Volúmen I – De Cámpora a la ruptura*, Ediciones De La Campana, La Plata.
- Baschetti, Roberto comp. (1999) *Documentos 1973-1976 –Volúmen II – De la ruptura al golpe*, Ediciones De La Campana, La Plata.
- Calveiro, Pilar (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- De Riz, Liliana (1987) *Retorno y Derrumbe. El último gobierno Peronista*, 2ª edición, Editorial Hyspamerica, Buenos Aires.
- Di Tella, Guido (1986) *Perón – Perón. 1973 – 1976*, 1ª edición, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Duhalde, Eduardo L. y Pérez, Eduardo (2003) *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Tomo 1: Las FAP*; Ediciones de la Campana; La Plata.
- Gillespie, Richard (1998) *Soldados de Perón – Los Montoneros*, 2ª edición argentina, Editorial Grijalbo, Buenos Aires.
- James, Daniel (1990) *Resistencia e Integración. El Peronismo y la clase trabajadora argentina 1946 – 1976*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Lagny, Esteban (2008) *Montoneros – Cámpora: un encuentro histórico*, 1ª edición, Libros del Sur, Buenos Aires.
- Leyba, Carlos (2003) *Economía y política en el tercer gobierno de Perón*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Muchnik, Daniel (1980) *El tobogán económico. De Gelbard a Martínez de Hoz*, Ediciones Ariel, Buenos Aires.
- Rougier, Marcelo y Fiszbein, M. (2006) *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973 – 1976*, 1ª edición, Editorial Manantial, Buenos Aires.
- Sidicaro, Ricardo (2002) *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/ 1973-76/ 1989-1999*, Siglo Veintiuno Editores Argentina, Buenos Aires.

Publicaciones de organizaciones revolucionarias:

- Militancia Peronista para la Liberación
- Evita Montonera.

- El Descamisado
- La causa peronista
- El Montonero
- Diario Noticias